

A propósito de un libro

Por Anna Caballé



EL ENSAYO BIOGRÁFICO de Gregorio Morán, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo* (Tusquets, 1998) ha sido uno de los acontecimientos bibliográficos de la temporada. Un libro que ha suscitado opiniones francamente encontradas pero que, por encima de todo, ha supuesto un estímulo intelectual que ha forzado la reflexión general en torno a la figura de Ortega y Gasset y el valor de su pensamiento filosófico a la luz de testimonios inéditos que han vivificado la importancia de su obra. Pero también el libro ha sido útil para generar una especie de autocrítica en el mundo universitario español, parte del cual es consciente de su dificultad para moverse en el ámbito de la divulgación científica o de la investigación libre del academicismo habitual y lastrante, así como de cierta incapacidad para elaborar obras de vasto alcance social mientras debe resignarse a que los tremendos vacíos culturales permanezcan en el limbo de los asuntos difíciles de tratar, o bien que sean abordados por periodistas o hispanistas extranjeros: las dos fuentes más copiosas en el estudio de nuestro presente. Por descontado que la biografía de Ortega y Gasset no podía pasarse por alto en el seno de la UEB por muchas razones. En primer lugar, porque son pocas las biografías escritas en la península con la exigencia y el vuelo interpretativo que caracterizan el libro de Gregorio Morán; en segundo lugar por la pasión de la escritura, muy de agradecer en un género como es la biografía tan falto en España de escritores que lo aborden con convicción y libertad de miras. Y por último, porque sus aportaciones suponen un vuelco en los estudios sobre la figura de Ortega que con el libro de Morán recibe una iluminación inédita que sin duda habrá sacudido muchos cimientos. Y ocasionado más de una molestia.

Decía Thomas Carlyle que, a despecho de cuanto pueda decirse, la naturaleza social del hombre se muestra de forma inequívoca en la inexpresable delectación que encuentra en la biografía. Y esas palabras, publicadas en 1899, son perfectamente aplicables al sujeto de hoy, ávido, como hace un siglo, por reconocerse en su semejante. El interés que ha despertado la biografía de Ortega en todo tipo de círculos demuestra no sólo la vigencia del género sino sus posibilidades de futuro. El libro tiene dos ejes vertebradores que convergen en la medida en que Morán es consciente de que hablar de Ortega y Gasset es hablar de nuestra historia contemporánea. Un eje lo constituye el propósito de reconstruir los últimos 10 años de la vida del filósofo que

coinciden con su regreso a la España franquista, del año 45 al 55, cuando muere. El segundo eje del libro viene dado por la pretensión de reconstruir aquel contexto socio-cultural, decididamente un yermo, un erial para Morán y hollarlo como si nadie lo hubiera hecho antes. Han salido muchas voces reprochando el "síndrome adánico" del periodista asturiano: esa convicción que le posee de haber sido el primero en diagnosticar el verdadero y funesto alcance del primer franquismo, hasta 1956. Pero en la medida que el libro presenta esa doble ambición, también los reproches se han repartido de acuerdo con la doble naturaleza del libro: Ortega y la España de los años 40/50. El hecho de presentar a un Ortega vanidoso, inconstante, torcido, depresivo, inseguro y al mismo tiempo temerario, decididamente agnóstico pese a todas las presiones, angustiado a veces por una tremenda soledad o humillado por las circunstancias, no es humo de pajas precisamente.

Morán cumple, en ese aspecto, con el primer desafío de un biógrafo, que es el de simular por medio de la escritura la vida de un hombre a partir de lo que se conoce sobre él. Y la dimensión humana de Ortega, en este sentido, resulta más que lograda. El problema en mi opinión radica en que cualquier biógrafo riguroso tiene muchos elementos para el conocimiento de su personaje, sin embargo no todos son de la misma utilidad a la hora de sustentar la interpretación del individuo. En el libro de Morán hay, lógicamente, una clara selección de los hechos que se estiman como relevantes que, sin embargo, apenas dan opción al biografiado para su rescate moral. En otras palabras, su nivel de comprensión de Ortega, que es del mayor interés, parece condicionado por un rechazo previo que no hay modo de disimular, ni siquiera se pretende. Y lo mismo con el entorno, tratado sin la menor piedad. Es probable que su biografía, coral en cierto modo, marque una línea divisoria, un antes y un después en los estudios que la figura de Ortega ha generado.

Dicho esto a modo de presentación, lo que sigue es la transcripción, aligerada de formas coloquiales, del debate organizado por la UEB en torno a *Un maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo* y en el que participaron su autor, Gregorio Morán, Laureano Bonet, estudioso de la cultura de los años 50 (su último libro: *El jardín quebrado. La escuela de Barcelona y la cultura del medio siglo*, Península, 1996) y uno de los pocos autores citados por Morán; Francisco López Frías, buen conocedor de la obra de Ortega pues fue el sujeto de su tesis, base para la publicación del libro *Ética y política. En torno al pensamiento de J. Ortega y Gasset* (PPU, 1985) y Jordi Gracia, experto en la vida intelectual de aquellos años y así lo demuestra en *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo (1940-1962)* (Toulouse, PUM, 1996), y que es, además, uno de los más asiduos colaboradores de la UEB. El encuentro tuvo lugar un jueves, 4 de junio por la tarde. Lo habíamos intentado varias veces: el último aplazamiento fue debido a la muerte del profesor Francisco Marsá (descanse en paz). A todos ellos, que colaboraron generosamente, muchas gracias.